

LA RENOTATIO LIBRORUM DOMINI ISIDORI DE BRAULIO DE ZARAGOZA

José Carlos Martín Iglesias

(+651), Introducción, edición crítica y traducción. Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla, 2002, 325 páginas.

José Carlos Martín Iglesias ha dedicado hasta el momento su investigación principalmente a dos líneas o ejes perfectamente vertebrados: la edición crítica de textos y la lengua y la literatura latina de los siglos IV al VIII, en especial a la época visigótica. Y es en este libro donde aúna ambas, a lo que añade su enorme interés sobre la figura y la obra de nuestro obispo murciano-hispalense Isidoro de Sevilla.

Se trata, así, de una obra minuciosa, exhaustiva, pormenorizada, que deja cerrado cualquier otro estudio sobre la *Renotatio librorum domini Isidoro* y sobre la vida del obispo Braulio de Zaragoza. Al autor de esta edición, estudioso de Isidoro de Sevilla como es, imaginamos que es precisamente este interés el que le ha llevado a profundizar en Braulio y en su *Renotatio*, pero, si nos fijamos con más atención, podemos comprobar que, además de que les unen unas mismas inquietudes religiosas (por encima de todo), filológicas, afición por el mundo clásico, su afán de escribir, etc. las semejanzas y paralelismos entrelazan las vidas de ambos, del comentarista y del objeto del comentario y estudio, como si existiera una fuerza invisible y oculta que les pone en contacto. Los dos autores provienen de una familia de tres hermanos, son los más pequeños, de familias muy religiosas, escritores, llegan a ocupar la silla episcopal, uno, arzobispo de Sevilla y el otro, obispo de Zaragoza, sin mencionar que viven prácticamente en la misma época (s. VII de la época visigoda) y que son amigos. Siendo Isidoro uno de los grandes doctores de la Iglesia y Braulio una figura destacada dentro de esta misma Iglesia.

Volviendo a la obra objeto de esta reseña, José Carlos Martín, organiza su trabajo en dos partes: La primera, muy interesante e instructiva, la dedica a Braulio de Zaragoza y su catálogo de las obras de Isidoro. La segunda a la edición crítica y a la traducción.

En la primera hace un estudio muy pormenorizado. Empieza presentándonos en primer lugar a su familia, para seguir con su instrucción religiosa, a cargo de sus dos hermanos mayores, Juan y Fruminiano. Parece que, como Fruminiano se retiró muy pronto al Monasterio

de San Millán de la Cogolla, fue en especial Juan, obispo de Zaragoza, quien se ocupó de su educación. Braulio pasa a ocupar la silla episcopal, a la muerte de su hermano, en el año 631. Y así, cuando muere Isidoro, Braulio se convierte en la figura más sobresaliente de la Iglesia visigoda por su gran cultura y su “buena cabeza”, adquiriendo una gran influencia ante el trono de Toledo.

Ahora bien, una vez que ha analizado su vida de una forma pormenorizada, Martín Iglesias pasa a estudiar todas las obras atribuidas con certeza a Braulio de Zaragoza, tanto las que se han conservado como también las que se han perdido. Las obras de las que no se tenía la seguridad de que fueran del obispo, la tradición posterior le ha dado la razón, y actualmente no se consideran salidas de su pluma.

Entre sus escritos, aparte de *La Renotatio*, destaca *Epistularium*, treinta y dos cartas de Braulio más cinco del hispalense y otras de diversos autores, en tanto que se trata del *Epistolario* más extenso que conocemos del reino visigodo y sirve para aportarnos abundantes detalles sobre la vida privada de Braulio y corresponsales, así como sobre la sociedad, la cultura, la política y la religión de la época.

Más tarde se centra en el pequeño catálogo de las obras de Isidoro de Sevilla, al que generalmente se le conoce como *Renotatio librorum domini Isidori*, y que aparece añadido, en la mayoría de los casos, al final de *De uiris illustribus*.

Este pequeño catálogo no lleva título ni autor. Sobre su autoría ya nadie duda en atribuirlo a Braulio, dadas las similitudes entre la *Renotatio* y las cartas intercambiadas entre Braulio e Isidoro y sobre el título con el que aparece actualmente, se deriva de su contenido, pues la nota biográfica es mínima y la mayor parte es el catálogo de la obras con su título y un resumen de cada una de ellas.

Martín Iglesias difiere de la mayoría de los estudiosos de la obra, a la hora de fecharla, él aboga por finales del año 636, año en que murió Isidoro, no el 637. Sí se muestra de acuerdo con la crítica en que, pese a su brevedad (55 líneas de su edición), “destaca la minuciosidad con la que Braulio da noticia de todas las obras redactadas por Isidoro de Sevilla a lo largo de su vida, especialmente si se compara este catálogo con los capítulos mucho más sucintos que a otros escritores dedicaron Isidoro e Ildefonso de Toledo en sus respectivos *De uiris illustribus*”.

Braulio cita diecisiete obras del padre de la Iglesia, señalando que existen otras obras menores que no incluye porque son excesivamente numerosas. El traductor de Braulio ve claro que su principal objetivo era consignar para la posteridad los escritos del hispalense, lo que hace en anillo: presentación del personaje con elogio, catálogo, nuevo elogio y anuncio de su muerte, alabando su sabiduría y su elocuencia. La parte más interesante es, sin duda, el catálogo detallado por haber sido compilado por un contemporáneo y amigo, pues los datos biográficos se pueden saber por otras fuentes. Las diecisiete obras son citadas por su título y una síntesis muy breve, menos las *Etimologías*, su obra más importante y extensa, a la que dedica un comentario mucho más amplio, no solo por las anteriores razones expuestas, sino por su implicación en la última fase de la enciclopedia.

En la segunda parte, mucho más amplia pero sin duda dotada de un carácter científico que hace difícil el poder compendiarla, describe todos los manuscritos que conservan la *Renotatio*, los clasifica, nos da su estema, nos detalla todas las ediciones y traducciones

precedentes, e incluso, nos enriquece con unas notas sobre las ediciones antiguas que se han desestimado porque no contienen la obra objeto de estudio. Por último se nos presenta la edición crítica de la obra de Braulio y su traducción. Viniendo a cerrar la obra un índice de fuentes y una amplia bibliografía.

Finalmente debemos mencionar que a todos sus grandes valores científicos se le debe sumar una prosa magnífica en sí, con el agravante de la dificultad de ensamblar una multitud de datos científicos.

M^a Teresa Beltrán Noguera
Universidad de Murcia